

# EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Anuncios económicos.

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Pago adelantado.

## Academia Universitaria Católica.

El acto de la solemne inauguración y apertura del curso de la Academia Universitaria Católica celebrado el 31 del pasado Octubre en los salones del Centro de Defensa Social, ha sido calificado por la Prensa Católica de Madrid de suceso verdaderamente trascendental y maravilloso.

Y en verdad que bien puede calificarse así la inauguración de un Centro de enseñanza de altos estudios católicos, que nos pone al nivel de esas otras naciones, consideradas como modelos de acción social cristiana, obra importante y oportuna, que en su tenacidad y significación, ya que no en su realidad de momento, responde a una de las más imperiosas exigencias de los tiempos, y hace concebir esperanzas fundadas de un poderoso avance en la completa restauración católica de nuestra Patria.

El ideal de esta Academia Universitaria, como dice en su admirable discurso el Ilustrísimo Sr. D. Enrique Reig, Rector de la misma, surgió de haber vibrado al unísono tres fibras en el fondo del corazón de los que lo concibieron, fibras que responden al triple sentimiento de la Religión, de la Patria y de la Ciencia.

De la Religión, por ser el primer factor que ha de concurrir á remediar la desorganización social acarreada por el liberalismo, ya que se trata de reforma de ideas, de costumbres, de hábitos, de sentimientos, y la ley no alcanza a penetrar el fondo de los espíritus y de los corazones, en los que la transformación se ha de operar, siendo necesarias, por consiguiente, una fuerza y autoridad superiores, integrales, que actúen en los recónditos pliegues de la conciencia, los cuales sólo se encuentran en la Religión.

De la Patria, por colucidir providencialmente en este año la conmemoración centenaria y gloriosa de Cisneros y Alcalá, no menos que la de la Universidad de Oviedo, fundada también por un Prelado insignie, el Obispo Valdes.

De la Ciencia, por las recientes Euclicías y disposiciones de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X, que se esfuerza por atajar los progresos de una ciencia impía y racionalista para reemplazarla por la verdadera, que hace prosperar a los pueblos y felices a los individuos.

El pensamiento primero fué la creación de una Universidad Católica con la universalidad de estudios que implican su naturaleza y su nombre; pero no siendo posible esto, al menos por ahora, se han contentado los fundadores de la obra con la creación de esta Academia Universal, limitándose a una sola sección de estudios, cual es la de «Ciencias sociales y políticas», por considerarla la más urgente, la más práctica y la más económica. La más urgente, porque es el terreno en que, de un siglo á esta parte, está planteada la lucha entre la impiedad y la Iglesia, entre el derecho cristiano y el derecho nuevo, nacido entre los horrores de la Revolución francesa; la más práctica, por ser la destinada á formar políticos, hombres de acción social y periodistas, en los que es tan importante la sana orientación y cimentación sólida, siendo los que han de influir directamente sobre los organismos sociales y sobre las masas; y la más económica, porque no requiere el material científico que otras secciones exigen.

Acercá del profesorado, sólo diremos que lo componen Caldrerías encanecidos en la enseñanza, oficial y privada, académicos ilustres, publicistas insignes, directores de importantes revistas, miembros de congresos científicos internacionales que han puesto á gran altura el nombre de España, varones conseros de diferentes Ordenes religiosos, representantes del país en una y otra Cámara, celosos apóstoles y operarios de la acción social, todos los cuales con gran fe y abnegación se han apresurado á prestar su valiosa y desinteresada cooperación, que agura, por lo que á su competencia toca, el éxito de la empresa.

Ya tenemos, pues, en la capital de España una escuela de altos estudios católicos, que promete ser tan próspera para bien de la acción católica como las Universidades que hay en Friburgo, Lovaina, París, Ottawa, Dublin y Washington, y como las que están en vías de fundarse, por considerarse de urgente necesi-

dad, en Austria, Italia, Holanda, Méjico y Buenos Aires.

«Humilde por su nombre y por su única sección de estudios; poderosa y trascendental por su significación y su alcance; precaria en sus medios, rica en esperanzas, aparece hoy á la vida nuestra Academia después de laboriosa gestación. ¿Hay algo más humilde á informe que el embrión vegetal, que sale de la semilla entranabierta? Y, sin embargo, en aquel agregado de células orgánicas esta contenido el corpulento árbol que desahorra el vendabal y todas las inclemencias; que ha de cubrir y defender con su fronda la tierra que le suministró su savia; que ha de dar fruto y semilla abundantes para repoblar la veneranda heredad que nos legaron nuestros padres. La solicitud y el cuidado del cultivador mucho pueden; pero el sol, la lluvia y el rocío, que tanto contribuyen á su desarrollo, del cielo vienen. Es Dios el que da el incremento, no el que planta ni el que riega; pero nosotros somos verdaderos conditores suyos...»

Así termina su bien meditado discurso el referido Sr. Reig, Auditor de la Rota, á quien enviamos nuestra humilde felicitación y nuestro más entusiasta aplauso, felicitación y aplauso que hacemos extensivos á todos los que han contribuido y trabajado para la realización de una tan importante obra de acción social católica.

## LECTURAS DE NOVIEMBRE.

—«Materia» el cuerpo, material el alma, y aun paridez, exígis que no me asombre. [Por Dios! se necesita tener calma para crear así formado al hombre.

De partes á natura incompatibles como noche cerrada y claro día, resultar la unidad y la armonía, ¿no os parece ser cosas increíbles y su invención engaño y brujería?

—Poco á poco, muchacho, que no á tanto lleva al hombre su sana inteligencia; su inmaterialidad le causa espanto pero es porque no enches tu conciencia.

No piensa la materia y piensa el hombre, luego algo más contiene el ente humano que el cuerpo que consume un vituagano, y si materia no es, dale tú el nombre.

Así una tarde de Noviembre fría, ya de su viaje el término cercano, un joven con un viejo discuta ambos por triunfar luchando en vano.

Que el mozo, aunque lampiño y medio tísico, á Darwin se sabía de memoria, y era el viejo profundo metafísico, por demás perisísimo en Historia.

Con que al cabo uno y otro fatigados de abismar en los senos de la ciencia átomos remover, causas, esencia, sofismas y argumentos apurados;

Seguían silenciosos su camino, mientras cayendo de la noche el manto alzabase el lucero vespertino y daba el ave su postrero canto.

De pronto á sus oídos el lamento llegó de una campana que doblando alargaba su voz el mano viento otro inando al espíritu acordando.

Y una luz y otra luz apareciendo del campo en la difusa soledad, iban sombras y besos removiendo en danza de macabra realidad.

Y á compás de los tígures tallidos que agitaban los ecos sepulcrales, se alzaban melancólicos gemidos, y cánticos y rezos fúnebres.

Que el día aquel, el de difantos era, y la luz de la tumba aquella luz, pálida, triste, agonizante cera que espectros viste de mortal cepep.

Y aumentaron las sombras y las luces y el óntico se oyó vagar sin fin, de cipreses, de losas y de cruces perdiéndose en el tético confín.

Esa es la vida, murmuró el anciano, que se hunde y se filtra en la región, donde no llega el entender humano sin la luz de divina inspiración.

Sobre ese polvo de la tumba triste hubo en el hombre que del hombre fué algo que arriba junto á Dios existe, consuelo hermoso que nos dá la fe.

Que si todo es materia y tierra fría y tras la muerte no hay un más allá, ¿cómo el hombre no vive en plena orgía? ¿Por qué el dolor junto al placer está? ¿Por qué en el tribunal de la conciencia levanta tantas voces el deber, si en el hombre es forzosa consecuencia á sola la materia obedecer?

Pues todo en el sepulcro se hizo trizas y el hombre en la materia se fundió, ¿qué tanto respeto á sus cenizas, si todo con la muerte terminó?

Pero errata el humano entendimiento esclavo del orgullo y la pasión, mas un resto de noble sentimiento el cielo guardará en su corazón.

Y seguirá esperando en mejor vida quien del bien así abajo marchó est-poz, y su esperanza se verá cumplida porque en su pecho alimentó Dios.

Y regará las losas fúnebras lágrimas de cristianas caridad, y al cielo enviará santas plegarias pidiendo á Dios para los muertos paz.

Al cielo alzó su frente el buen anciano y su cabeza el joven inclinó, y entre los ecos de clamor lejano la plegaria de entrambos se perdió.

S. Ortega Montalegre.

Sancta Cruz 4-XI-1908.

## La «Bet ham-midrás»

ó «casa de estudio» de los judíos en Toledo.

(Continuación.)

III

¿Dónde se reunían? ¿En qué punto de la ciudad imperial se hallaban empalizadas las escuelas? ¿Queda de ellas algún rastro, algún indicio que nos indique con certeza, ó á lo menos con fundada probabilidad, donde y en qué parte de la ciudad se hallaban las famosas escuelas rabínicas, de las cuales salieron obras tan notables como *Las tablas Alfonso*, el *Astrólogo redondo* y el *Hano*; el libro llamado *Azafeta ó Laminia*, el del *cuadrante*, etc., etc.?

Esto es lo que queremos poner en claro, pues no sabemos de nadie que lo haya hecho, ni siquiera tentado hasta la fecha.

Tres cosas necesitamos dar por sentadas, que son otros tantos hechos históricos reconocidos por todo el mundo y por nadie negados: primero, la existencia de numerosos judíos en Toledo; segundo, la existencia de Sinagogas toledanas, donde aquellos se reunían para orar y explicar la ley; de ellas trataremos con más extensión en otra parte (1); tercero, la existencia de Academias científicas, de escuelas de Filosofía, Teología, Matemáticas, Astronomía, Física y Literatura, bajo la protección de D. Alfonso el Sabio: escuelas á que concurrían judíos, árabes y cristianos, pero en mayor número los primeros. No creemos prudente pretender la demostración de estas tres cosas muy sabidas, y por eso las damos por supuestas y como antecedente obligado de nuestra disquisición.

Ahora bien, cabe las Sinagogas había casi siempre y casi en todas partes un lugar destinado al estudio: una escuela. Quizá de ahí trae origen el hecho de que cabe la Iglesia Catedral se construyera también el local correspondiente para escuela; y después este local no sólo era un anejo de la Iglesia matriz, sino que lo fué de muchísimas Iglesias Parroquiales; y como en las Catedrales se instituyó un Cano-

(1) *La Arqueología greco-latina ilustrando el Evangelio* (en prensa).

nigo que, con el nombre de *Magister Schola*, Maestrescuela, estuviera al frente de la enseñanza, así también en las Iglesias Parroquiales había un clérigo que tenía el oficio de Maestro.

Para distinguir la Sinagoga de la Escuela aneja, llamaban los judíos á la primera *Bet hak-kenneset* «casa de reunión», y á la segunda *Bet ham-midrás* «casa de estudio». Probablemente, casi con seguridad, el local donde «los judíos pertenecientes á las Sinagogas llamadas de los libertos, de los cireneus, de los alejandrinos, de los de Cilicia y de Asia disputaban con Esteban y no podían resistir á la sabiduría y al Espíritu (Santo) que en él hablaba» (*Actas VI:9*), no era la Sinagoga propiamente dicha, sino la «casa de estudio» ó la Escuela, *Bet ham-midrás*, contigua á alguna de aquellas Sinagogas. También es probable que la Escuela de un cierto Tirano donde disputaba San Pablo estando en Efeso (*Actas XIX:9*), fuera una de estas casas de estudio, aunque quizá sea más probable que se trate de una Escuela griega de las muchas que había en las ciudades de Asia. Respecto á lo primero, es decir, al local en que disputaban con san Esteban los judíos en Jerusalén, no puede admitirse que fuera una Sinagoga, porque en ellas no se permitían discusiones, sino sólo explicaciones del texto sagrado con aplicaciones prácticas al orden moral.

IV

Que en Toledo hubo Sinagogas desde muy antiguo, es un hecho, admitido por todos; porque donde quiera que se reunía una población israelita algo numerosa se levantaba una Sinagoga, si al poder público lo permitía. Y como en la legislación romana estaba permitida la ley de Moisés hasta el punto de que en la misma Urbe hubiera multitud de hebreos que tenían sus reuniones litúrgicas en lugares apropiados, bien podemos creer que las habría en Toledo por aquel entonces con sus correspondientes Escuelas. Mucho menos se puede dudar de la existencia en Toledo de Sinagogas y Escuelas adjuntas durante la época goda, cuando tanto se legio en contra y en favor de los judíos; pero no quedan rastros de aquellos, ni de otros edificios visigóticos en la imperial ciudad. Lo más que se conserva son algunas piedras incrustadas en muros de otros edificios, como una que se ve en la Catedral á la parte exterior de la Capilla mayor, otra en la pared del Convento de Santa Ursula, que da á la calle del mismo nombre, dos ó tres que se hallan en la torre de la Parroquia de Santo Tomás, otra próxima á la Iglesia de Santa Justa, y algunas en el Museo provincial, entre ellas dos adquiridas recientemente que proceden de San Pedro el Verde. Fuera de esto, y la imagen de Nuestra Señora, llamada la antigua, que se venera en una capillita de la Catedral y que procede de la Catedral visigótica, no nos atrevemos á asegurar que existan monumentos de aquella edad entre nosotros; porque si bien la Ermita de la Cruz ó el Cristo de la Luz (como se le llama hoy), existía ya en tiempo de los godos, según consta del *Liber ordinum* de la liturgia mozarábiga, recientemente publicado por el benedictino P. Fortin; tal como hoy la vemos, más parece árabe que visigótica su construcción, y como tal ha sido considerada por todos. Algún otro muro hay en Toledo que quizá haya sido levantado por los godos; pero no es esta la ocasión de hablar de ello.

No se, pues, extraño que no se conozcan rastros de las Sinagogas toledanas de la época visigótica, ni de sus escuelas. Hay, en cambio, magníficos ejemplares de las Sinagogas del tiempo de los árabes, á lo menos después de la reconquista, y también de las Escuelas anejas á ellas, *Bet-ham-midrás*, y estas Escuelas de que no tengo noticia que hayan tratado los eruditos y arqueólogos, son las que quiero presentar á la consideración y á la vista de los lectores.

(Continuación.)

## Un amigo de Pío X.

Luis Grassiotin es un veneciano de la manera de los grandes héroes. Una de esas almas de que se apodera la caridad y, burla burlando, hacen maravillas y tienen el hábito del heroísmo, de lo sublime.